

La hora de la verdad respecto de los desaparecidos

Los huesos descubiertos en Colina

JOSE ALDUNATE, S.J.

No es esta la primera vez que nos referimos en las páginas de **Mensaje**, al descubrimiento de osamentas humanas en circunstancias particularmente estremecedoras. En la edición de marzo-abril 1979 recordábamos el hallazgo de los restos de 15 cuerpos humanos escondidos en un horno abandonado en las laderas del volcán Lonquén (Isla de Maipo). En noviembre del año anterior, testigos calificados fueron llevados al sitio y se hizo público el hallazgo. El juez Bañados identificó los huesos como pertenecientes en su mayoría a campesinos de la región, detenidos por carabineros y civiles armados y masacrados en la tenencia de Isla de Maipo la noche del 7/8 de octubre de 1973.¹

Nuevamente, en el número de enero/febrero de 1980 relatábamos la sepultación en el pueblo de Laja de 19 vecinos detenidos por Carabineros y de los que no se supo más a partir de la noche del 17 de septiembre de 1973. Aparecieron sus cuerpos en un "entierro" clandestino, dentro del cementerio de Yumbel. Habrían sido fusilados en su traslado al regimiento de Los Angeles, so capa de "un intento de fuga". Un juez honrado identificó sus cuerpos que pudieron volver a la tierra para descansar entre los suyos.²

En marzo de este año ha tenido lugar, esta vez en democracia, un nuevo hallazgo de huesos humanos del que ha habido amplia publicidad. Dos de los tres han

sido identificados sin margen a duda. Corresponden a dirigentes del Partido Comunista detenidos en julio y agosto de 1976. Aunque el hecho no significa una novedad para el público informado, constituye una evidencia que confirma el sentir común.

Efectivamente, los cuerpos no fueron descubiertos en un horno abandonado o en el rincón de un cementerio, sino en lo que fue un recinto militar, contiguo al campo de prisioneros de Peldehue. Ya conocíamos por las revelaciones de Andrés Valenzuela, un desertor de las FF.AA., las cosas que habían pasado en Peldehue, pero ahora tenemos aquí una demostración tangible, una muestra de la verdad de esas ejecuciones fuera de toda ley y justicia. Gracias a una técnica admirable, desarrollada entre otros por antropólogos argentinos, se han podido identificar algunos de entre el centenar de dirigentes comunistas, condenados por las autoridades de la DINA a morir y desaparecer, en ese 1976.

Se pone una vez más de manifiesto la existencia de una verdadera estrategia criminal instituida por organismos que, como la DINA, institucionalmente respondían al mando de las anteriores autoridades. Corresponderá a la Justicia investigar estos hechos así como la responsabilidad que en ellos quepa a esas autoridades.

Frente a hechos como estos, Chile espera una respuesta. O, si se quiere, Chile debe dar una

respuesta.

Esto se evidenció en la **Semana Internacional por el Detenido Desaparecido** celebrada del 25 al 31 de mayo recién pasado.

Son unos noventa mil los desaparecidos en los países latinoamericanos, dejando al descubierto una práctica comunicada de unos a otros, a través del continente (instructores brasileños en Chile y chilenos en Centroamérica, enseñando técnicas de tortura y desaparecimiento).

Esta vez la causa de los desaparecidos, sostenida heroicamente por grupos de familiares en su búsqueda de 16 años, ha recibido un apoyo mucho más masivo. Hubo celebraciones litúrgicas en que las Iglesias han reiterado su total respaldo a la exigencia de hacer verdad y justicia.

Hubo una romería a Colina y una marcha por la ciudad de Santiago hasta la Plaza de la Constitución. Fue muy fuerte la interpelación que se hacía a las Fuerzas Armadas y al general Pinochet para que dijeran la verdad.

*"Amamos la vida,
amamos la verdad.*

*Amamos a los nuestros,
que nos digan dónde están".*

Pero además fue fuerte la exigencia de justicia. "Que la Justicia juzgue y castigue a los culpables". Al pasar la columna frente al edificio Diego Portales, se intensificó el clamor por "juicio y castigo".

También se interpeló con indignación a las bancadas parlamentarias que han pretendido negociar la inmoralidad de una nueva amnistía que recubriría hechos claramente criminosos, hasta ahora encubiertos e impunes. Se buscaría hacer una especie de chantaje en que los prisioneros políticos serían usados como rehenes. Lo que Chile quiere es que se haga justicia a todos, por una parte a los presos

1. "Romería a Lonquén: Pasión del Señor", *Mensaje*, 277 (marzo-abril 1979), p. 156.

2. "Cuando los muertos vuelven a la tierra", *Mensaje*, 286 (enero-febrero, 1980), p. 57.

